

LOS HIJOS DE LA PROMESA SON HIJOS DE DIOS

Base Bíblica: Romanos 9:1-13

- Ro. 9:1 Digo la verdad en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,
2 de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3 Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne,
4 que son israelitas, a quienes pertenece la adopción como hijos, y la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas,
5 de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, procede el Cristo, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel;
7 ni son todos hijos por ser descendientes de Abraham, sino que POR ISAAC SERA LLAMADA TU DESCENDENCIA.
8 Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados como descendientes.
9 Porque esta es una palabra de promesa: POR ESTE TIEMPO VOLVERÉ, Y SARA TENDRÁ UN HIJO.
10 Y no sólo esto, sino que también Rebeca, cuando concibió mellizos de uno, nuestro padre Isaac
11 (porque aún cuando los mellizos no habían nacido, y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama),
12 se le dijo a ella: EL MAYOR SERVIRÁ AL MENOR.
13 Tal como está escrito: A JACOB AMÉ, PERO A ESAÚ ABORRECÍ.

Introducción. - Al insistir en que la salvación es para los gentiles, así como para los judíos, Pablo daba, respecto a Israel, la apariencia de ser un traidor, un renegado. Por eso él reafirma aquí su profunda devoción al pueblo judío empleando un solemne juramento. Está diciendo verdad, *no está mintiendo*. Su conciencia, en comunión con el Espíritu Santo, da testimonio de la verdad de lo que está diciendo.

Cuando piensa primero en el glorioso llamamiento de Israel, y ahora en su rechazamiento por parte de Dios debido a que rechazó al Mesías, su corazón está lleno de gran tristeza y continuo dolor. Incluso desearía él mismo ser anatema o separado de Cristo si por medio de la pérdida de su propia salvación sus hermanos judíos pudiesen ser salvos. Al llorar Pablo sobre su pueblo, sus gloriosos privilegios pasan ante su vista. Ellos son israelitas, miembros del antiguo pueblo escogido de Dios.

Pablo enseña en que esto no indica ningún quebrantamiento de la promesa de parte de Dios. Sino que explica que Dios siempre tuvo un proceso de elección soberana basado en la promesa y no en la mera descendencia carnal. El mero hecho de que una persona haya nacido en la nación de Israel no significa que sea heredera de las promesas. Dios tiene, dentro de la nación de Israel, un remanente genuino, creyente.

Dios se apareció a Abraham, prometiéndole que volvería al tiempo señalado, y que Sara tendría un hijo. Aquel hijo, naturalmente, fue Isaac. Fue verdaderamente hijo de la promesa y producto de un nacimiento sobrenatural.

Lo que cuenta no es la descendencia física. El verdadero Israel se compone de esos judíos escogidos por Dios y a los que Él hizo alguna promesa específica, señalándolos como Sus hijos. Vemos este principio de elección soberana en los casos de Isaac y Jacob.

Se pronunció un decreto cuando los niños no habían aún nacido. Este decreto, por tanto, no podía tener nada que ver con obras de mérito de ninguno de los niños. Se trataba enteramente de una decisión de Dios, basada en Su propia voluntad y no en el carácter o logros de ellos. El propósito de Dios conforme a la elección se refiere a Su decisión de distribuir Sus favores según Su voluntad y beneplácito soberanos.

Para reforzar aún más la soberanía de Dios en elección, Pablo cita a *Malaquías 1:2, 3*: «A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí». Aquí Dios se refiere a las dos naciones, Israel y Edom, de las que eran cabezas Jacob y Esaú. Dios designó a Israel como la nación a la que Él prometía el Mesías y el reino mesiánico. Edom no recibió tal promesa.

Las palabras *A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí* han de ser comprendidas a la luz del decreto soberano de Dios que decía: *El mayor servirá al menor*.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Por quienes y por qué sentía Pablo tristeza y continuo dolor en su corazón?
- ¿Por qué considera Pablo que la Palabra de Dios no falló?
- ¿Qué descendientes son considerados como hijos de Dios?
- ¿Cuál promesa fue dada a Abraham?
- ¿Qué hizo Dios con los hijos de Isaac para qué Su propósito de elección permaneciera?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Por cumplir con un rito o pertenecer a una iglesia se es cristiano? (*Juan 1:11-13*)
- ¿Son toda la raza humana hijos de Dios? (*Marcos 16:15-16; 1Juan 3:1-3*)
- ¿Puede una persona por si sola decidir ser cristiana? (*Juan 6:44, 47*)
- ¿Si las obras no salvan, cómo podemos salvarnos? (*Tito 3:3-7*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te sientes una persona elegida por Dios? (*1Pedro 1:1-2; 2Pedro 1:3-11*)
- ¿Cuándo y cómo fue que te hiciste cristiano? (*2Timoteo 1:8-14*)
- ¿Qué cambios ha habido en tu vida que lo demuestren? (*Efesios 4:22-31*)
- ¿Eres miembro activo de una iglesia cristiana? (*Hebreos 10:19-25*)

Conclusión. - Pablo afirma que ninguno puede decir que Dios lo escogió por los méritos de sus antepasados ni por sus buenas obras. La doctrina de la elección enseña que es la soberana iniciativa de Dios salvarnos por su bondad y misericordia, y no por nuestro mérito.

Amén.